

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2024**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
2 CORINTIOS**

Mensaje cinco

**Un espejo que mira y refleja la gloria del Señor
a fin de ser transformados de gloria en gloria
en la misma imagen: la imagen gloriosa de Cristo**

Lectura bíblica: 2 Co. 3:15-18; 1 Co. 15:45; Jn. 7:39

- I. “El velo está puesto sobre el corazón de ellos. Pero cuando su corazón se vuelve al Señor, el velo es quitado”—2 Co. 3:15b-16:**
- A. Nuestro corazón es el factor crucial en cuanto a nuestra experiencia y disfrute del Señor como Espíritu vivificante; por tanto, es necesario que nuestro corazón esté vuelto al Señor—1 Co. 15:45.
 - B. El velo —el corazón que no está vuelto al Señor— se refiere a todas las cosas que buscamos aparte del Señor—2 Co. 3:15-16.
 - C. Todos los velos se deben al hecho de que nuestro corazón no está enfocado en el Señor—cfr. Ef. 3:17a.
 - D. Si estamos velados, no podremos mirar y reflejar la gloria del Señor—2 Co. 3:18.
 - E. Debido a que nuestro corazón se vuelve del Señor a otras cosas, hay un velo entre el Señor y nosotros:
 - 1. No podemos verlo a Él, y no podemos tener comunión con Él cara a cara.
 - 2. Ésta es la situación hasta que nuestro corazón se vuelve a Él y el velo es quitado—vs. 15-16.
 - F. Cuando nuestro corazón se vuelve al Señor, el velo es quitado; entonces nosotros, a cara descubierta, podemos experimentar al Señor y mirar Su gloria—v. 18.
- II. “Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad”—v. 17:**
- A. Siempre que nuestro corazón se vuelve al Señor, el Señor como Espíritu entra, y la libertad también entra; el Espíritu es la libertad—v. 17.
 - B. Según el contexto de esta sección de 2 Corintios, que comienza en 2:12, la expresión *el Señor* en 3:17 debe de referirse a Cristo el Señor—2:12, 14-15, 17; 3:3-4, 14, 16; 4:5.
 - C. El Espíritu del Señor es el Señor mismo, con quien hay libertad.
 - D. En 2 Corintios 3:17 encontramos una palabra contundente en la Biblia, la cual nos dice enfáticamente que Cristo es el Espíritu:
 - 1. “Aún no había” el Espíritu —quien es la máxima expresión del Dios Triuno— en Juan 7:39 porque en aquel entonces Jesús aún no había sido glorificado—12:16, 23; 13:31-32; 17:1, 5.
 - 2. Jesús aún no había concluido el proceso por el cual Él, como corporificación de Dios, tenía que pasar.
 - 3. Después de Su resurrección, es decir, después de concluir todos los procesos —la encarnación, la crucifixión y la resurrección— por los cuales el Dios Triuno tenía que pasar en el hombre para llevar a cabo Su economía redentora, Cristo llegó a ser el Espíritu vivificante—1 Co. 15:45.
 - E. En el Nuevo Testamento, el Espíritu vivificante es llamado “el Espíritu” (Ro. 8:16, 23, 26-27; Gá. 3:2, 5, 14; 6:8; Ap. 2:7; 3:22; 14:13; 22:17), el Espíritu que nos da la vida divina (2 Co. 3:6; Jn. 6:63).

III. “Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor”—2 Co. 3:18a:

- A. La palabra *espejo* se usa de manera metafórica:
 - 1. Un espejo tiene la capacidad de mirar un objeto y reflejarlo:
 - a. Por un lado, un espejo mira a una persona o un objeto.
 - b. Por otro, un espejo refleja aquello que mira.
 - 2. Nosotros somos un espejo que a cara descubierta y sin velos contempla a Cristo y lo mira; cuanto más lo miramos, más lo reflejamos.
 - 3. Cuando nuestro corazón se vuelve al Señor y el velo es quitado, ejercemos la función de espejos que miran y reflejan la gloria del Señor—vs. 16, 18:
 - a. Al comienzo, tal vez no hay una imagen en un espejo.
 - b. Sin embargo, cuanto más un espejo mira a cierta persona, más la imagen de esa persona está en el espejo.
- B. Según 2 Corintios 3:18, nosotros miramos y reflejamos la gloria del Señor:
 - 1. Mirar la gloria del Señor consiste en que nosotros mismos veamos al Señor; reflejar la gloria del Señor consiste en hacer posible que otros lo vean por medio de nosotros.
 - 2. Somos como espejos que miran y reflejan la gloria del Señor; siendo éste el caso, nuestra cara debería estar completamente descubierta para que veamos bien y reflejemos apropiadamente.
 - 3. A medida que tenemos la mirada puesta en el Señor, lo reflejaremos; mientras lo miramos y lo reflejamos de esta manera, Su elemento, Su esencia, será añadida a nuestro ser—v. 18.
 - 4. Temprano por la mañana, lo primero que necesitamos hacer es acudir al Señor a cara descubierta para contemplarlo, mirarlo y reflejarlo.
 - 5. Quedarnos en la presencia del Señor mientras lo miramos y reflejamos nos brinda un verdadero sabor, un verdadero disfrute.

IV. Nosotros todos “somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu”—v. 18b:

- A. Cuando nosotros, a cara descubierta, miramos y reflejamos la gloria del Señor, Él nos infunde los elementos de lo que Él es y ha hecho.
- B. La imagen en el versículo 18 es la imagen del Cristo resucitado y glorificado:
 - 1. La “misma imagen” significa que somos conformados al Cristo resucitado y glorificado, con lo cual somos hechos iguales a Él—Ro. 8:29.
 - 2. La palabra *imagen* no se refiere meramente a cierta forma externa, sino a la expresión externa del ser interior.
- C. Somos transformados metabólicamente para que tengamos la forma de Su vida por el poder de Su vida junto con la esencia de Su vida; es decir, somos transfigurados —principalmente por medio de la renovación de nuestra mente (12:2)— en Su imagen.
- D. Los creyentes son transformados al mirar y reflejar la gloria del Señor:
 - 1. La transformación es el proceso metabólico e interno en el cual Dios obra para extender Su vida y naturaleza divinas en cada parte de nuestro ser, particularmente en nuestra alma—v. 2.
 - 2. Como resultado, seremos transformados en la imagen del Señor (2 Co. 3:18), es decir, conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios.
- E. “De gloria en gloria” significa de un grado de gloria a otro—v. 18.
- F. *El Señor Espíritu* puede ser considerado un título compuesto, tal como *el Padre Dios* y *el Señor Cristo*:
 - 1. Esta expresión claramente demuestra y confirma que el Señor Cristo es el Espíritu y que el Espíritu es el Señor Cristo.
 - 2. En 2 Corintios 3 el Espíritu es revelado como el Espíritu que escribe (v. 3), el Espíritu que vivifica (v. 6), el Espíritu que ministra (v. 8), el Espíritu que liberta (v. 17) y el Espíritu que transforma (v. 18).